

## Extracto de las palabras de Su Alteza Real el Príncipe de Asturias

en la clausura del seminario *"Diego María de Gardoqui: comerciante bilbaíno y primer embajador de España en Estados Unidos"*.

Museo Guggenheim de Bilbao, 23 de abril de 2008

La vida y obra de aquel gran hombre de empresa y de prestigio diplomático, que fuera el primer embajador de España en Estados Unidos, Don Diego María de Gardoqui, merecían sin duda -y desde hace tiempo- el análisis y la reflexión que las distintas sesiones de este seminario le han dedicado.

Análisis y reflexión en torno a la valiosa labor de un vasco universal para los que no podía encontrarse mejor marco que el de su querida ciudad natal, que tanto ha hecho por la proyección exterior de los intereses de nuestro país a lo largo de la Historia. Y qué mejor mentor para esta tarea que la Fundación Consejo España-EE. UU., una institución que se esfuerza con gran ilusión desde hace años en el fortalecimiento de la amistad hispano-norteamericana.

Una labor fructífera que, en esta ocasión, ha podido recordar la fraternal colaboración entre estadounidenses y españoles en el proceso de gestación de los Estados Unidos de América, de tan fecundo resultado. Recordar esto es una iniciativa que celebro muy especialmente porque, en definitiva, contribuye a concienciar a nuestras respectivas opiniones públicas acerca de la impronta de España en la historia de los Estados Unidos; y es una manera excelente de conocernos mejor y de compartir la historia como fue, para así compartir mejor el futuro.

Sin ánimo de reincidir demasiado en lo tratado por los expertos ponentes y participantes, permítanme subrayar algunos aspectos esenciales:

Sin duda, la alta misión diplomática encomendada al embajador Gardoqui logró materializar el apoyo activo de España al nacimiento de los Estados Unidos de América.

España, que había entendido que la Declaración de 1776 implicaba una transformación de hondo calado, decidió apoyar el surgimiento de aquella gran nación con múltiples medios, económicos y financieros, militares y humanos. Desde aquel primer momento, insignes personalidades dedicaron por ambas partes muchos esfuerzos para establecer nexos bilaterales permanentes entre nuestro país y los futuros Estados Unidos.

En dicho contexto, sobresale el talento y el acierto con que actuó el embajador Gardoqui quién, cumpliendo con las instrucciones recibidas del Rey, supo desempeñar un papel singular al servicio de la amistad hispano-norteamericana, como ha podido estudiar con detalle este seminario.

Para ello, volcó sus mejores conocimientos del comercio internacional y su dominio de la lengua inglesa, su incansable energía y sus contactos personales, así como los buenos oficios de su empresa vizcaína. Logró canalizar importantes contribuciones financieras y materiales a los padres fundadores de Estados Unidos. Al mismo tiempo, su perspicacia y discreción le permitieron llevar a buen puerto las delicadas misiones de carácter político y diplomático encomendadas.

Fue un hombre también de profunda vinculación familiar y profesional con esta ciudad y con su tierra natal, cuyos intereses también atendió y promovió desde los diversos puestos que pudo ocupar con distintos Gobiernos de la Monarquía.

Y finalmente, cumplida su misión, el Rey quiso destacar su aprecio, pidiéndole que le representara en la solemne toma de posesión del presidente Washington.

Gardoqui es, por ello, un verdadero exponente de la influencia extraordinaria de muchas personalidades relevantes y distinguidas del País Vasco que han contribuido a conformar la historia, la cultura y la proyección internacional de España a través de los tiempos.

Personalidades de esta tierra, cuyos valores y virtudes han engrandecido al País Vasco y, con él, a toda España y a quienes debemos nuestro mayor respeto y gratitud. A esos mismos valores y virtudes, a esa misma tradición viva, perteneció el embajador Gardoqui.

Señoras y señores, al tratar con detenimiento la vida de Don Diego María de Gardoqui, este seminario pone de relieve el gran arraigo de la amistad y del mutuo respeto que vinculan a España y a los Estados Unidos.

Amistad y respeto hoy acrecentados por tantos lazos y realidades intensas, producto de décadas de estrechos contactos e intercambios políticos, económicos, comerciales, científicos y culturales. Esa realidad actual se ve ampliamente favorecida por un compromiso coincidente con los mismos valores y principios de la libertad y la democracia, y por nuestra común condición de aliados y de socios en innumerables proyectos de carácter bilateral y en organismos o foros multilaterales.

Los grandes flujos migratorios, que han transformado la sociedad norteamericana, con el peso renovado de la minoría hispana, y la creciente importancia de las inversiones de empresas españolas en Estados Unidos son algunas de las razones por las que hoy, ambos países, deben esforzarse aún más, si cabe, por recuperar y poner en valor su pasado histórico compartido y explotar -insisto- las grandes posibilidades de colaboración que se abren para el futuro.

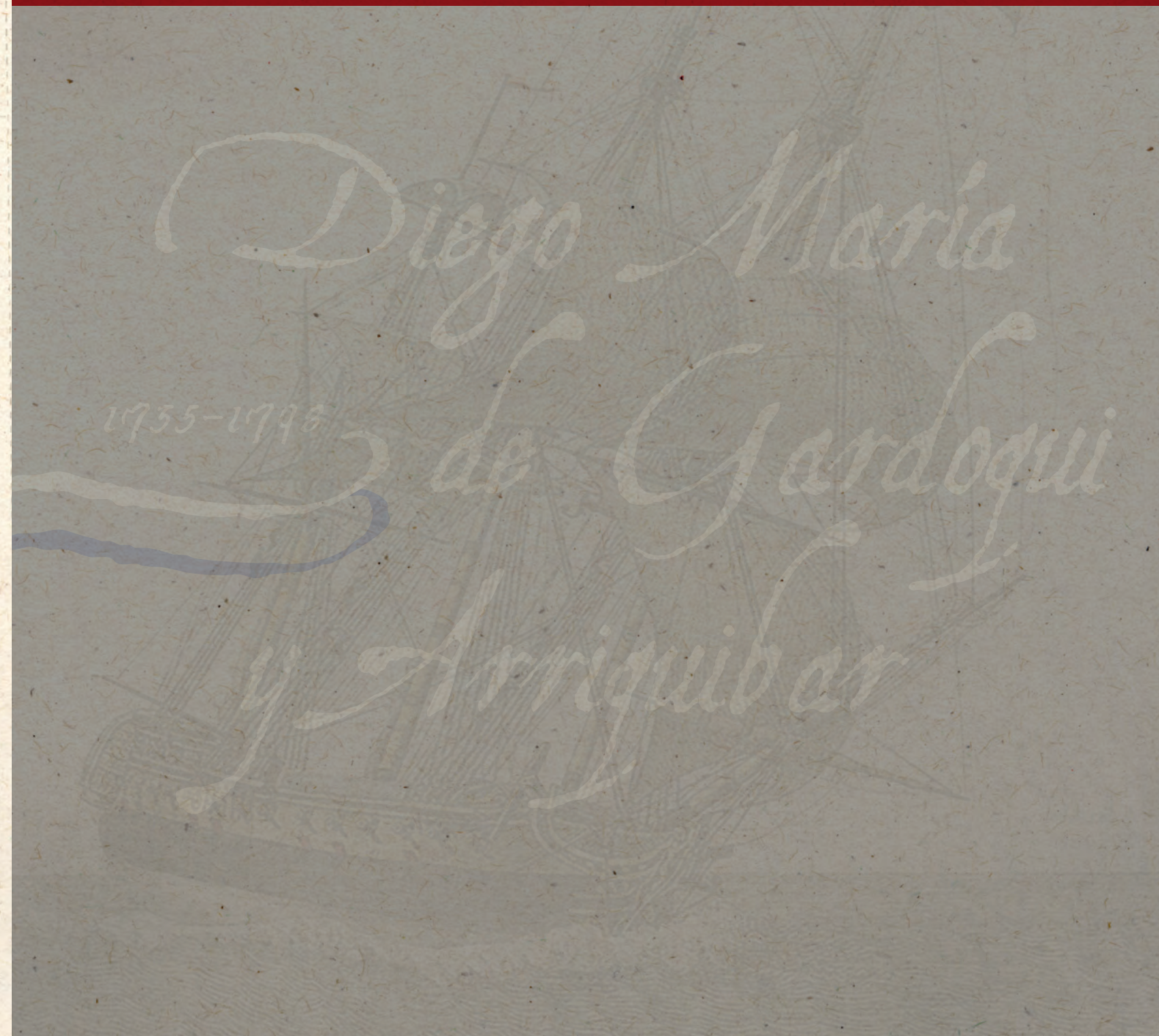
Reitero mi más cordial enhorabuena a la Fundación Consejo España-EE. UU. y a su contraparte americana, el United States - Spain Council, por la importancia y calidad de su trabajo, que conozco bien desde hace muchos años y que cuenta con mi pleno aliento y respaldo.

Gracias también a la Cámara de Comercio de Bilbao, y a todos los participantes. Estoy seguro de que su ejemplo estimulará nuevas iniciativas y proyectos al servicio de la cooperación entre instituciones, empresas y personalidades de Estados Unidos y de España.

A cuantos han contribuido a hacer posible este seminario, deseo dedicarles, junto a la Princesa, un mensaje de apoyo y estímulo en sus esfuerzos a favor de la creciente amistad entre nuestros dos países. Una tarea para la que cuentan con el ejemplo de la figura de un ilustre vizcaíno y gran embajador de España, Don Diego de Gardoqui, a la que hoy como Heredero de la Corona quiero rendir un sincero homenaje de admiración, reconocimiento y gratitud.

Con este espíritu de homenaje a su obra, declaro clausurado el seminario dedicado a Don Diego María de Gardoqui.

Muchas gracias, Eskerrik asko.



 **FUNDACIÓN**  **CONSEJO ESPAÑA-EE.UU.**

### Agradecimientos:

Reyes Calderón  
José Luis Cano de Gardoqui  
Thomas Chávez  
Eduardo Garrigues  
Berta Gasca, Museo Naval  
José Manuel Guerrero Acosta, Iberdrola  
José María Moreno, Museo Naval  
Salvador Otamendi  
Teresa Querejazu

Copyright de las imágenes: archivos de procedencia y/o autores.

*Diego María*  
*1735-1798*  
*de Gardoqui*  
*y Arriquiribar*

COMERCIANTE,  
DIPLOMÁTICO  
Y BILBAÍNO  
UNIVERSAL

Aproximación histórica al primer representante de la Corona española en EE. UU. con motivo de la celebración del XXVI Foro España - Estados Unidos

BILBAO, 1 Y 2 DE JULIO DE 2022

**Diego María de Gardoqui y Arriquirar** (Bilbao, 1735-Turín, 1798) es una de las figuras más importantes en el apoyo que España dio al general George Washington y a la independencia de los Estados Unidos. Mientras en el lado militar destaca sobre todas la gran figura de Bernardo de Gálvez, el héroe de Pensacola, en el lado político y diplomático tuvo un papel principal Gardoqui, poniendo sus grandes cualidades de hombre de empresa, y su estrecho conocimiento del mundo anglosajón, al servicio de España y de sus relaciones con la futura gran potencia.



Anónimo español, Escudo de armas de Diego de Gardoqui, siglo XVIII. DIB/15/61/3. Biblioteca Nacional de España.

Diego de Gardoqui nació en 1735 en una influyente familia de Bilbao, que era entonces, como ahora, uno de los puertos más importantes del norte de España. Los Gardoqui tenían estrechas relaciones comerciales con Inglaterra y con sus colonias en el norte de América, y Diego fue enviado a formarse a Londres, donde estuvo cinco años aprendiendo todos los aspectos del comercio internacional de la época y, por supuesto, el idioma inglés. Esto último fue un factor crucial para facilitar más tarde su relación personal con los principales protagonistas de la independencia norteamericana como George Washington, Arthur Lee o John Jay.

A su regreso de Inglaterra, Diego se incorporó a la empresa familiar, y además empezó a tomar parte activa en la vida pública de su ciudad, ocupando cargos en el Ayuntamiento, y también en la principal institución reguladora de su comercio y de su economía, el Consulado de Bilbao. En 1766 se casó con Brígida de Orueta y Uriarte, con la que tendría tres hijos.

Los Gardoqui destacaban como comerciantes y armadores en la compra de bacalao y salmón capturado en los dominios británicos en América, y también se dedicaron a la importación de arroz, tabaco y añil proveniente de esas colonias, a las que a su vez exportaban lana, artículos navales y hierro. La compañía «Gardoqui e hijos» tenía, por

todo ello, estrechos contactos con los principales puertos de Massachusetts como Salem, Boston, Beverly o Gloucester, y con destacadas familias de colonos americanos como los Cabot o los Gerry, especialmente con Elbridge Gerry, quien llegó a ser vicepresidente de los Estados Unidos en 1812.

De esa forma, Diego Gardoqui tenía una clara idea del ambiente prerrevolucionario que se respiraba en la costa este de Norteamérica, además de una privilegiada red de contactos. Por ello, los ministros del rey Carlos III (primero, el marqués de Grimaldi, y luego el conde de Floridablanca) se decantaron por él y por la compañía comercial familiar como agentes oficiosos encargados de procurar la ayuda secreta española a George Washington y sus aliados.

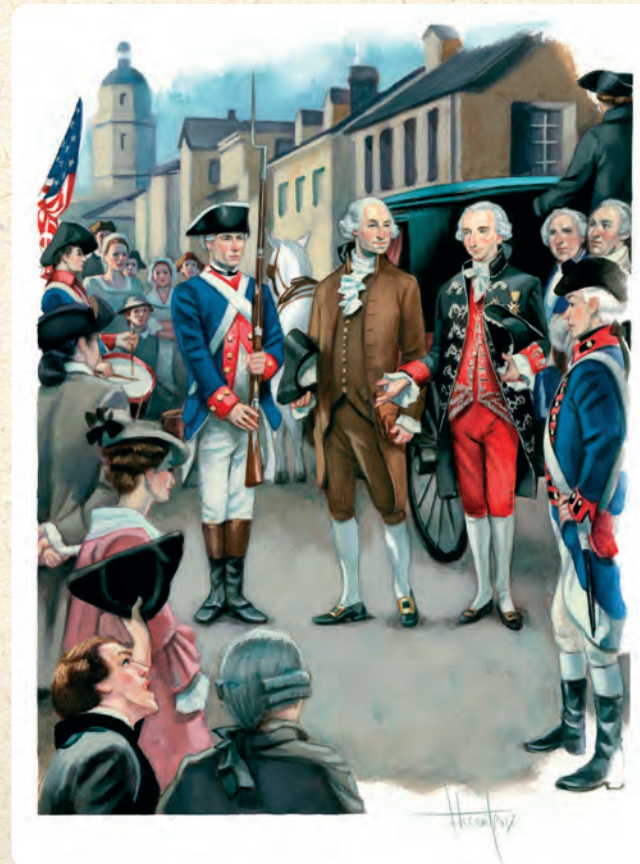
Incluso antes de que en abril de 1775 se produjeran los primeros disparos de la contienda americana en Lexington y en Concord (Massachusetts), la Casa Gardoqui empezó a enviar desde Bilbao mosquetes, armas y bayonetas a sus contactos comerciales en Massachusetts, que los pagaron con mercancías americanas. Esos envíos se hicieron en completo secreto y previa autorización del gobierno español, y tanto continuaron en los meses siguientes que las referencias a Gardoqui y a Bilbao son frecuentes en el Journal of the Continental Congress a partir de septiembre de 1775.

Mientras tanto, los enviados norteamericanos que estaban en París, encabezados por Benjamin Franklin, trabajaban para empujar a Francia y España a entrar en guerra contra Inglaterra y uno de ellos, Arthur Lee, pidió visitar la corte española en Madrid. Pero el ministro español Grimaldi quería mantener el encuentro bajo reserva, y en lugar de recibir a Lee en Madrid le citó en Vitoria, ciudad cercana a Bilbao y a la frontera francesa, y donde se podían ver con discreción. Las reuniones tuvieron lugar en marzo de 1777, y Gardoqui participó en ellas como intérprete y como el mejor conocedor en España de los revolucionarios americanos. Aunque Lee no consiguió que España entrase inmediatamente en guerra con Inglaterra, sí consiguió dinero de Carlos III para pagar nuevos envíos de mosquetes y otros pertrechos. También recibirían telas de color blanco y azul para confeccionar uniformes a los rebeldes, así como treinta mil mantas y cuatro mil tiendas para abrigo. Estos envíos fueron muy importantes dado que el invierno de 1777-1778 fue especialmente duro para el ejército revolucionario americano, acampado en Valley Forge, Pennsylvania.



Algunos de los suministros más importantes que fueron enviados desde España (armas, tiendas, mantas, pólvora, uniformes, etc.) quedaron recogidos en esta recreación de la exposición *Memorias Recobradas - Recovered Memories*, Iberdrola, 2018.

Después de la entrevista en Vitoria con Arthur Lee, la Casa Gardoqui continuó haciendo envíos desde Bilbao, aunque a partir de entonces se financiaron en gran parte con dinero real. Estos envíos desde Bilbao se continuaron haciendo en secreto hasta que España entró en guerra contra Inglaterra en junio de 1779 y se sumaron a otras ayudas para los rebeldes americanos enviadas por España desde Luisiana, La Habana, Cádiz o Veracruz. Para gestionar la ayuda, Gardoqui estuvo en estrecho contacto con John Jay, que entonces era el enviado norteamericano para España, y también tuvo un largo encuentro en Bilbao en enero de 1780 con John Adams, el que ulteriormente sería segundo presidente de los Estados Unidos.



“He sido, soy y seré un verdadero amigo de los Estados Unidos”, escribía Gardoqui a Washington en 1786.

Fernando Vicente, *Gardoqui y Washington*, 2017. Colección particular. España. Extraído del catálogo de la exposición *Memorias Recobradas - Recovered Memories*, Iberdrola, 2018.

Tras la rendición británica en Yorktown en octubre de 1781 y el final de la guerra de independencia norteamericana, Gardoqui era el candidato ideal para defender los intereses españoles en la nueva nación, dadas sus estrechas relaciones con las principales figuras del Congreso, y fue nombrado embajador en 1784. En 1785 llegó a Nueva York, que durante breves años fue capital del país y sede del Congreso, y se instaló en una mansión en el sur de Manhattan.

Gardoqui se esforzó en intentar fijar los límites entre el nuevo país y los entonces extensos territorios españoles en la América del Norte, y también en lograr un acuerdo con reglas sobre la navegación y el comercio a lo largo del río Misisipi; en todo ello contó con el valioso apoyo de importantes figuras como Arthur Lee, James Monroe y Richard Henry Lee. Gardoqui también procuró mantener estrecha relación con el principal personaje de la época,

aunque no ocupase ningún cargo público, George Washington, que entonces vivía en su propiedad de Mount Vernon, en Virginia. Además de ocuparse de la entrega del burro (un valioso garañón) que el rey Carlos III regaló a Washington, Gardoqui envió al general una preciosa tela de vicuña peruana y una edición de lujo de El Quijote. En Nueva York, Gardoqui contribuyó a la instalación de la primera iglesia católica de la ciudad, la iglesia de San Pedro, y también fue admitido en la American Philosophical Society creada y presidida entonces por Benjamin Franklin. Casi al final de su misión, en abril de 1789, Gardoqui estuvo en un lugar de honor durante la inauguración de George Washington como primer presidente de los Estados Unidos.

A su regreso a España, Gardoqui pasó a ocupar cargos de gran importancia en el gobierno del rey, del que fue secretario de Hacienda durante cinco años. Desde ese puesto impulsó la traducción al castellano y la difusión en España de la obra de Adam Smith *La riqueza de las naciones*. Tras su paso por el gobierno regresó a la diplomacia, representando a España ante el rey de Cerdeña y residiendo en Turín, donde murió en 1798 a los 63 años.



Retrato miniatura de Diego M. de Gardoqui. Turín, siglo XVIII. Colección Familia García Cano de Gardoqui, Valladolid. Cortesía de José Luis Cano de Gardoqui.

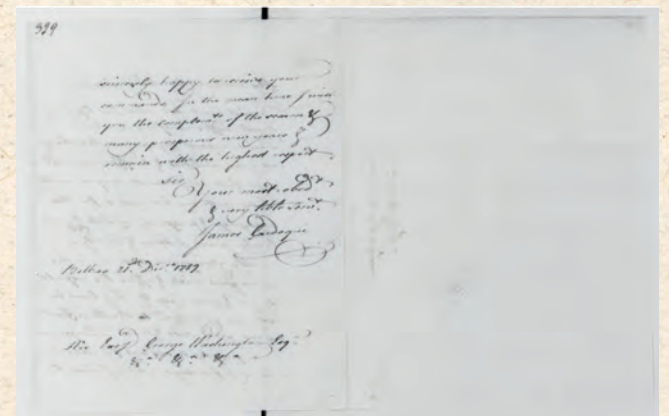
Para este texto se han consultado obras y artículos de Reyes Calderón, Begoña Cava, Thomas Chávez, Enrique Fernández y Fernández, José Manuel Guerrero, Salvador Otamendi y Elisa Vargas, así como las intervenciones en el seminario “Diego María Gardoqui: comerciante bilbaíno y primer embajador de España en Estados Unidos”, organizado por la Fundación Consejo España-EE. UU. en colaboración con la Cámara de Comercio de Bilbao. Este encuentro tuvo lugar en el Museo Guggenheim de Bilbao el 23 de abril de 2008 bajo la coordinación técnica de Eduardo Garrigues y el apoyo de Teresa Querejazu. Puede consultarse más información sobre este encuentro en [www.spainusa.org](http://www.spainusa.org)



La ría, el Casco Viejo e, incluso, la casa natal de Diego María de Gardoqui se contemplan en esta *Vista de la muy noble villa de Bilbao, 1760*. Colección particular. España. Extraído del catálogo de la exposición *Memorias Recobradas - Recovered Memories*, Iberdrola, 2018.



En 1977, con motivo del II Centenario de la Independencia de EE. UU., el Rey Juan Carlos I regaló a la ciudad de Filadelfia la obra de Luis Antonio Sanguino, *Monumento a Don Diego de Gardoqui*, situada en Ben Franklin Parkway, Logan Circle. Creative Commons.



En la nutrida correspondencia cruzada –de enorme interés histórico– entre Gardoqui y George Washington se da cuenta de la amistad que les une, así como la estima que el primer presidente de los Estados Unidos profesa al bilbaíno.

*George Washington Papers, Series 4, General Correspondence: Diego de Gardoqui to George Washington, in Spanish, with Translation.* 1789. Manuscript/Mixed Material. Library of Congress, [www.loc.gov/item/mgw436571/](http://www.loc.gov/item/mgw436571/).